



DEL

INSTITUTO MÉDICO DE EMULACION,

PERIODICO SEMANAL DE MEDICINA, CIRUGIA, FARMACIA, Y SUS CIENCIAS AUXILIARES.

SUMARIO.

Medicina española.—¿Qué valor tiene esta frase, yo me apoyo solo en la experiencia y prescindo de teorías?—Medicina extranjera.—Experimentos acerca de las funciones de la médula espinal y sus raíces.—Del uso del tabaco en enemas para la curación del vólvulo y hernias antiguas irreducibles.—Sobre los estanques para la conservación de las sanguijuelas.—Variedades.—Remitido—Efemérides del mes de octubre.

MEDICINA ESPAÑOLA.

¿QUÉ VALOR TIENE ESTA FRASE,

yo me apoyo solo en la experiencia y prescindo de teorías?

En las frecuentes controversias que se suscitan entre los profesores de nuestra ciencia, nada mas comun que oír esta frase, ya en la forma dicha, ya bajo otras diferentes, pero que encierran el mismo sentido. ¿Y cuál es su valor? ¿Hasta qué punto se funda en la razon, ó se aleja de ella? Hé aqui lo que nos proponemos examinar con brevedad.

En la juventud, en esta edad hermosa de confianza y de entusiasmo, de energia y de ilusiones, ¿quién es el que no se deja arrebatar por el brillo de una teoría seductora, que pretenda encadenar todos los hechos á un hecho, circunscribir todos los fenómenos á un estrecho círculo? ¿y quién el que no cuenta desengaños, viendo que la naturaleza traspasa estas barreras artificiales y rompe el hilo con que en vano se intentaba sujetarla? La espresion fiel de este desengaño, es la que podriamos ver en la frase indicada. Sería entonces la confesion de un error cometido, el arrepentimiento de una credulidad burlada, el asilo de quien teme perderlo todo. Avanzan-

TOMO I.

do en edad, multiplicándose las ocasiones de confrontar los hechos con las doctrinas, y por consiguiente de ver su frecuente contradiccion, es natural, es forzoso, que crezca la desconfianza, que se miren las ideas con recelo, y se dé mas importancia á la experiencia. Ahora bien, la época actual es para la vida de la Europa culta, lo que la ancianidad es para los individuos. El siglo es escéptico, y la medicina lo es tambien. Conmovida en sus cimientos por la mano poderosa del ilustre reformador francés, destronado este á impulsos de una oposicion ardiente, y del tiempo, se camina por un terreno vacilante, cubierto de ruinas, pero ruinas preciosas, que han de servir de materiales para labrar en lo futuro el templo donde se dé culto á nuestra ciencia. Si pues con la frase citada se quiere denotar la viva impresion que deja en el mismo espectáculo de las revoluciones de la medicina, si es el *resumen* de las profundas reflexiones que naturalmente sugiere esta consideracion, la creemos justa, razonable, útil, necesaria. Pero todo tiene sus límites. Si traspasándolos se pretende significar con ella que se desdeña cualquier teoría, que se desprecian todas las explicaciones de los fenómenos como juegos de la imaginación, la tenemos por injusta, por falsa, por anti-filosófica. En efecto, los hechos son mudos con frecuencia, y para que se haga oír su enérgico lenguaje es preciso muchas veces ligarlos entre si, ver su mútua dependencia, estudiar sus relaciones, examinar sus analogías, en una palabra, establecer la teoría. Guiados por ella, y partiendo de un hecho, es como preveemos otros muchos que la observacion viene luego á confirmar. Los hombres que se distinguen por una lógica severa, tienen por lo comun una fuerte propension á esta operacion intelectual. Eslabonando con su mirada penetrante los fenómenos de la naturaleza, y elevándose á consideraciones generales, descubren las importantes leyes á que aquellos están sometidos. No de otra suerte el inmortal Newton se elevó desde la contempla-

cion de un hecho sencillísimo y vulgar, al descubrimiento admirable de la ley de la atraccion. Los fenómenos que la naturaleza nos presenta, no están aislados, sin conexión ni enlace, no, todos están ligados, todos tienen entre sí una relación mas ó menos íntima, todos obedecen á leyes mas ó menos generales. Pretender hallar estas leyes, es intentar establecer una teoría. No nos lancemos á ellas con arrogante presunción, no descansenos con una confianza prematura, no las tributemos un culto idólatra, pero tampoco desmayemos, encerrandonos en el terreno estrecho siempre, y estéril con frecuencia de los hechos solos. Si la esperiencia es indispensable para apreciar el valor de las teorías, estas lo son tambien para fecundar los resultados de la primera, No las separemos nunca; pues ambas son igualmente necesarias. Por lo demas, los afanes de los que se dedican á ensanchar el dominio de la ciencia, tienen que seguir el diverso rumbo que á cada uno señala la índole especial de su talento. El que ha nacido con un espíritu eminentemente observador, el que á este don reúne una prudentísima cautela, estudia detenidamente los fenómenos, los analiza con severidad y sin perderlos de vista, rara vez se engolfa en las teorías cuyos escollos teme. Al contrario, el que debió á la naturaleza un talento lógico por excelencia, un espíritu generalizador, se arroja con noble atrevimiento á la difícil investigación de las leyes que presiden á los fenómenos. Entretanto la ciencia se engrandece con la combinación de esfuerzos encaminados por diverso rumbo, pero dirigidos á un mismo fin. En la Nación vecina pudieramos citar notables ejemplos de lo que decimos entre celebridades contemporáneas. De los dos autores modernos de un sabio tratado de terapéutica, cada uno ha seguido distinta senda, resultando tal vez de aquí la mayor utilidad de sus trabajos reunidos. Acaso siguiendo el uno las huellas del otro, daría su libro menos que pensar y enseñaría menos. Semejante contraposición se advertirá entre el ilustre autor de la clínica médica y el no menos ilustre de la filosofía médica, el sabio Bouillaud. Ultimamente, para autorizar lo que hemos dicho en vindicación de las teorías, pudieramos citar grandes ejemplos que acaso olvidan las que afectan despreciarlas. Es muy frecuente ensalzar al venerable Hipócrates, guareciéndose con su gran nombre como símbolo de la esperiencia sola y condenación de las teorías. Mas no advierten los que así se espresan, que el ejemplo lejos de probar sus asertos los destruye enteramente. ¿Pudiera desconocerse que el divino viejo tenía una teoría á la que se manifiesta casi siempre consecuente? Cullen, Stoll, J. P. Frank, Sydenham y otros muchos hombres á

quienes es deudora nuestra ciencia, no adoptaron teorías como punto de apoyo en su conducta? Los mismos que frecuentemente deprimen las teorías, recurren á ellas á cada paso poniéndose en contradicción sin advertirlo. ¡Tan natural, tan fuerte, tan necesaria es la propensión de nuestra inteligencia á enlazar los hechos, á explicar sus causas! Con el mayor cuidado hemos usado siempre de la palabra teoría, no confundiéndola nunca con la de sistema, que en nuestro sentir tiene una acepción diversa. En suma, si al repetir la frase por la cual empezamos este artículo se pretendiese recomendarnos la estremada cautela con que debemos abrazar una teoría, la docilidad con que es necesario abandonarla, cuando un examen ulterior demuestra sus vicios, la precisión de mirirlas muchas veces como provisionales, como interinas, por decirlo así, no cerrando jamas la entrada á nuevas razones que las confirmen ó destruyan, nada tendríamos que oponer á consejos tan juiciosos. Sin olvidarlos nunca y dándoles el preferente lugar que pide su importancia, diremos que el objeto que en estas breves líneas hemos procurado llenar, ha sido reclamar con energía los justos derechos que pueden alegar las teorías, tributando al mismo tiempo á la esperiencia el homenaje del respecto mas profundo.

ATAIDE.

MEDICINA ESTRANGERA.

ACADEMIA DE CIENCIAS.

FISIOLOGIA.

Experimentos acerca de las funciones de la médula espinal y sus raíces; por M. Dupre (Estracto)

(Comisarios, MM. Magendi, Flourens, Serres.)

Al ver la dificultad con que se introduce en la ciencia una verdad fundamental, la separación de los orígenes de la sensibilidad y de la contractilidad, me he propuesto ver si podía poner el hecho en condiciones tales, que fuese imposible negarle aun por los hombres mas incrédulos. Para resolver este problema la mayor parte de los A. A. han tratado de curar los animales en que habian cortado las raíces motoras ó sensitivas de la médula; yo tambien diriji mis investigaciones en este sentido, pero sin obtener todo el resultado que apetecía. Mis experimentos han tenido mal éxito en los animales superiores, tales como el perro, el gato el conejo, &c. al paso que por el contrario he obtenido un resultado favorable en los ver-

después de la generación. Cuando llega la estación del frío, se esconden primero en el cieno cubierto de agua, en donde atacan á los peces que se refugian allí; después se retiran á tierra húmeda pero que no esté cubierta de agua, en donde pasan el invierno.

Las sanguijuelas son hermafroditas y sin embargo es necesario que se apareen para engendrar: la copula se efectúa como la de la lombriz. Es pues doble, y sin embargo el autor añade que la facultad masculina se desarrolla con mas prontitud que la femenina, de modo que una sanguijuela puede ser propia para fecundar el órgano femenino de otra mas vieja, y no tener aun bastante edad para ser fecundada. En este caso, no hay mas que una cópula simple.—El autor dice que algunas veces son vivíparas las sanguijuelas. Una sanguijuela ha engendrado así cuatro hijos en un vaso donde se la conservaba y de los cuales dos vivían todavía dos años después.

Estas anélides crecen con lentitud, según el autor; no son á propósito para fecundar á otra mas vieja hasta la edad de siete ú ocho años, y dos años después pueden ser fecundados á su vez. En esta época de su vida, forman un capullo por año: las que chupan sangre en abundancia hacen este capullo uno ó dos años mas pronto, y aunque contienen mas hijuelos, estos mueren mas pronto. El autor dice que en este caso su vida no pasa de doce años.

Las sanguijuelas hacen sus capullos en galerías subterráneas que permanecen siempre húmedas. No obstante, cuando estan en estas galerías, los topos y las musarañas destruyen las madres y los capullos. Las ratas de agua las destruyen igualmente en estas galerías y mientras se arrastran por la tierra húmeda de la orilla de los estanques.

En el undécimo ó penúltimo capítulo, el concurrente indica el modo de establecer lagos ó estanques propios para multiplicar las sanguijuelas. La redacción de la memoria convence de que, si el autor no habla por experiencia propia, lo hace por la de algun otro práctico. La construcción de los estanques está por lo demás, basada en lo que se sabía de las costumbres de la sanguijuela y en nuevos datos referidos en la Memoria.

Desecando las sanguijuelas el calor, deben colocarse los reservatorios enteramente al mediodía; es necesario que sean bastante profundos en algunos parages para que, en el invierno, no pueda helarse toda el agua; el fondo debe estar, si es posible, formado de una arcilla suave, privada de tierra ferruginosa; la cual debe irse elevando sucesivamente hasta los bordes, y estos deben estar en pendiente suave, casi planos, para que el animal, siguiendo sus instintos, pueda salir del agua con facilidad y andar sobre la tierra y hiervas del borde del agua; es preciso que estos mismos bordes esten formados de tierra ligera, fácil de penetrar, el autor recomienda sobre todo la tierra de la huilla. Es necesario que estos estanques esten al abrigo de los animales que puedan venir á estropear los bordes, romper los capullos depositados en la tierra húmeda, y herir á las sanguijuelas ocupadas en hacer sus capullos, ó á las que se han retirado á sus subterráneos de invierno.

Lo que recomienda el autor sobre todo, es que el agua no sea corriente y que *tenga un nivel constante*; porque de este modo las sanguijuelas no estan espuestas, en sus peregrinaciones subterráneas, á ser invadidas por crecidas repentinas que las matan, ó por sequías que las hacen perecer así como á sus capullos.

Si el estanque es muy grande, aconseja el autor se arregle de modo que haya en el medio una isla y un puente para comunicarse con ella; en la que se podrá poner el alimento que se quiera dar á las sanguijuelas; las cuales depositarán con preferencia sus huevos en dicha isla.

Si se emplea un estanque antiguo, es necesario limpiarle primero, quitarle el cieno que contenga, y sobre todo desembarazarle de las sanguijuelas que no son á propósito para la succión, y entre las cuales la verdadera sanguijuela halla un enemigo terrible.

Los topos, las musarañas, los ratones de agua y los grillos talpas, vendrían sin duda alguna, sino se les impidiera, á establecer sus cuevas sobre los bordes de los estanques, y ser entonces su presa las sanguijuelas; así es que el autor propone cercar á muchos pies de altura toda la pradera que rodee el estanque con una hilera de pequeñas duelas de madera muy aproximadas y metidas en la tierra á una profundidad suficiente para que los enemigos de las sanguijuelas no puedan estender sus galerías por debajo.

Uno de los cuidados de hay que tener, es el de proveer los estanques que plantas acuáticas agradables á las sanguijuelas; además del *acorus calamus*, aconseja también la *hottonia palustris*, ó *caléndula aquatica*, el *phelandrium aquaticum*, *felandrio* ó *hinojo aquático* y la *carosifilata aquatica*.

El alimento que ha de darselas debe consistir en ranas y peces pequeños, tales como, gobios y peces blancos que se echan vivos en el estanque; pero este alimento no basta para las sanguijuelas que se quiere ver hacer sus capullos.

No aconseja sin embargo, como se ha propuesto, y aun también como se hace, echar en los estanques cuerpos de animales muertos. Según él, estos cuerpos echan á perder el agua y perjudican también mas tarde á las sanguijuelas, que necesitan agua pura para conservarse sanas. Aconseja poner sangre de animales sobre planchas ligeramente cóncavas en el medio, y colocar estas planchas en el agua, de tal modo que no puedan hundirse. Enturbiando el agua del estanque y esparciendo un poco de sangre en derredor de las láminas, vienen las sanguijuelas y comen: de este modo se las puede dar comidas regulares en la estación conveniente.

Por último el autor aconseja, cuando se quiera hacer un estanque propio para las sanguijuelas, después de haberle ahondado suficientemente, ó después de haber limpiado uno antiguo de toda la tierra del fondo hasta cerca de 15 pulgadas de profundidad, remplazar esta tierra por otra ligera, fácil de penetrar; y principalmente por tierras de huillas siempre que no contengan ninguna sal ú óxido metálico. Quiere, si es posible, que la tierra del fondo del estanque

pueda, como la de los bordes, ser penetrada con facilidad por las sanguijuelas.

VARIETADES.

Hufano el *Boletín de Medicina*, en uno de sus números anteriores, dice que llueven exposiciones á las córtés pidiendo que se suspenda ó reforme el nuevo plan de enseñanza médica, reduciéndose todas en resumen á las que han venido de Cádiz y Valencia, las cuales pugnan, no contra el nuevo arreglo, sino por conseguir para sí una *facultad*. Examinense las razones que en ellas se alegan, y se verán limitadas á la exposicion de los perjuicios que creen irrogarse á sus respectivas poblaciones con dicha reforma, y á la consideracion de los medios con que cuentan para poder sostener un establecimiento de enseñanza superior, aduciendo, como en apoyo, los esclarecidos nombres y gloriosas reputaciones de acreditados profesores que en siglos anteriores florecieron en su seno. Estos y no otros son los poderosos argumentos que oponen localidades aisladas, instigadas por el interés particular de algunas personas, al nuevo arreglo, cuya necesidad se hacia sentir cada vez con mas urgencia por el notable y trascendental acrecentamiento que los males tomaban á la sombra del olvido y escandaloso abandono en que yacia la facultad, sin que hasta ahora se haya oido un solo raciocinio fundado en motivos de utilidad comun ó conveniencia publica. Y se creará que tales razones, espresion genuina de sentimientos personales, y de supuestos ó exagerados perjuicios de localidad, han de ser suficiente causa para que una reorganizacion basada en los fundamentos que la prensa médica, entendidas comisiones facultativas, y la opinion general de los profesores han establecido en el curso de algunos años, como en uno de nuestros anteriores números dejamos proliado, hallándose en la relacion debida con la prosperidad de la clase y el interés de la humanidad, deje de llevarse á cabo, defraudando de un modo indigno el feliz porvenir de la profesion y glorias nacionales, por mezquinos intereses reducidos á un círculo imperceptible y oscuro? No: las cortes actuales, compuestas de personas ilustradas, pesarán en la balanza de la justicia los intereses privados de personas y localidades y los generales de la profesion el país y la humanidad, y á buen seguro que el fiel no se inclinará al lado de los primeros, cuya gravedad es tan inapreciable comparativamente á los segundos. Y si, lo que no es de creer, los diputados de las provincias, cuyas capitales se creen ofendidas, cediendo á las injustas exigencias de esta pequeña porcion de sus representados, se atreven á alzar la voz en el santuario de la equidad y la ley para defender tan pequeños intereses, la imparcialidad de los demas representantes de todo el país, saliendoles al encuentro, sabrá oponerles el bien comun que les está

encomendado. Entren los reclamantes en el analisis filosófico del plan; sometan al crisol del razonamiento las bases en que se apoya; acepten de buena fé el examen de su utilidad y conveniencia, hecha abstraccion de intereses particulares; y si la razon se pone de su parte, desde ahora les ofrecemos nuestros debiles esfuerzos para auxiliarles en la contienda. Nosotros, que en tan grave asunto hemos seguido siempre el dictamen que en la actualidad con toda nuestra energia defendemos, presentamos ya la cuestion de un modo explicito y cual cumple á escritores que profesan una noble carrera literaria: recojan el guante nuestros adversarios, pues que tirado se encuentra en el luminoso campo en que se lutan las personas de ilustracion, y en el se decida el porvenir de la medicina patria, que sigue al presente la suerte de la reforma. Interesados todos en corregir de una vez con mano fuerte el horroroso y trascendental abandono de una ciencia que por sus graves é importantes aplicaciones forma en primera linea en los países civilizados, examinemos como jueces imparciales el medio que para tal fin se acaba de adoptar; abandonemos para ello el ciego impulso de nuestras pasiones para oir la voz clara de nuestro juicio; é ilustremos á el país sobre un asunto que tanto ó mas que á nosotros le interesa. Mientras tanto recordaremos á los diputados, que son representantes de la nacion, y no de una ciudad aislada; que los sagrados deberes que les impone su grave cargo les obligan á despojarse de sus afecciones para estudiar con toda reflexion lo que á la generalidad conviene; que su conciencia ha de responder á todo el país, y no á una poblacion ni á algunas personas, del resultado de sus trabajos; y que no basta la espresion de los sentimientos de un amigo interesado para formar juicio cabal sobre un asunto. Estamos seguros de que concediendo á las ciudades que se quejan una *facultad*, y á algunas de las personas que excitan una reaccion en contra del plan alguna otra cosa, se acallarian todos los reparos: miren por lo tanto la cuestion abstractamente, y mediten, antes de decidir, que se trata en las reclamaciones de intereses de localidad.

El Señor Don Mariano Lorente, individuo de la comision que entendia en la formacion del proyecto de reorganizacion médica, por tanto tiempo deseada, y quenosotros habiamos hasta cuando se hubiera hecho esperar á no haber proporcionado las circunstancias un gobierno propicio á los intereses de la clase y un profesor lleno de celo y dotado de la suficiente energia para llevarla á cabo, nos ha remitido, para que la insertemos, la siguiente dimision á que damos cabida en muestra de imparcialidad. En ella verán nuestros lectores reproducidos los mismos pretextos que el señor Seoane tiene aducidos, en tales términos que aparecen los dos señores comisionados tan identificados en modo de pensar como si fueran uno mismo. Esperamos ver esplanadas las razones que en la nueva empresa del

tebrados inferiores. He verificado los ensayos en el orden de los batraceos.

En lugar de estenuar por medio de escitaciones en la médula espinal y sus raices, como hacen habitualmente los fisiólogos, las ranas que me servian para los experimentos, me he contentado con cortar unas veces la raiz sensitiva del nervio braquial y otras la raiz motriz, despues las he dejado en agua clara que renovaba todos los dias. Algunas ranas se murieron, pero otras se curaron y recobraron su fuerza y sensibilidad primitivas; entonces tuve ocasion de observar en uno de los miembros sano y perfectamente curado de una grave operacion, la conservacion de la contractilidad con pérdida de la sensibilidad y vice versa, es decir la existencia de la sensibilidad con pérdida de la contractilidad.

Los accidentes que acarrean la muerte con mas facilidad despues de la operacion de que acabamos de hablar, son: la astenia nerviosa, la inflamacion de la medula, el tétanos y la gangrena. La astenia nerviosa puede ser general ó local; esta desaparece por lo comun bastante pronto cuando no está producida por una falta de habilidad al hacer el experimento que haya producido la lesion de la médula ó de sus raices. La astenia general puede desaparecer como la local, pero tambien muchas veces sucumbe el animal; lo cual tiene lugar de preferencia bajo ciertas influencias atmosféricas, como por ejemplo, durante las tempestades.

Algunas veces acomete á las ranas operadas un tétanos mortal. En el mayor número de casos reconoce por causa la inflamacion de la medula. Aunque esta inflamacion es un accidente grave, sin embargo, no siempre sucumben los animales. Cuando la enfermedad se prolonga se observan los fenómenos siguientes: la médula se hincha en el punto en que se pone al descubierto, se hace pulposa, adquiere una sensibilidad esquisita y se cubre de una concrecion membraniforme semejante en un todo á las falsas membranas que se encuentran en la autopsia de las personas muertas de una inflamacion de las membranas del encéfalo ó de la médula. La inflamacion, llevada á este grado, deja con mucha frecuencia algunas alteraciones que trastornan para siempre las funciones de la médula espinal. Yo he visto, en un caso de estos estinguirse la sensibilidad á pesar de que no habia cortado mas que la raiz motriz, y vice-versa, estinguirse la movilidad cuando solo se habia interesado la raiz sensitiva. Sin embargo, diré que está misma inflamacion, cuando está en su periodo de agudeza, excita tan vivamente la sensibilidad algunas veces, que el menor contacto es sumamente doloroso para el animal.

Por lo que hace á la gangrena, es sin contradiccion el accidente mas temible y el que ocasiona la muerte con mas frecuencia.

Se puede disminuir hasta cierto punto el mal resultado de la inflamacion de la médula cortando las raices sensitivas ó motrices fuera del conducto vertebral como me ha sucedido mas de una vez; pero lo

que impide el desarrollo de la mielitis favorece el de la gangrena, porque es necesario interesar las partes blandas en una estension muy considerable.

Los miembros operados parecen al cabo de algun tiempo, sobre todo en los casos en que se han cortado las raices motrices, menos voluminosos que los que han quedado intactos. El miembro, privado de sensibilidad pero dotado aun de contractilidad, no se mueve con la misma regularidad que su congener, ni los movimientos estan en armonia con los del miembro que ha permanecido intacto. Los fisiólogos habian indicado ya este fenómeno en los animales recién operados; en estos se reproduce con una evidencia y una duracion que no es posible ponerlo en duda. Añadiré aunque he observado la cicatrizacion de la raiz motriz despues de su seccion, lo que se prueba con el restablecimiento del movimiento despues de su abolicion completa; no he visto jamas restablecerse la sensibilidad despues de la seccion de la raiz sensitiva, y, sin embargo, me ha parecido una vez que se habian reunido las dos estremidades de esta raiz, cortada poco tiempo antes. He conservado por 6 ó 7 meses dos ranas que habian sufrido las operaciones indicadas, sin que en este tiempo hayan presentado otros fenómenos que los que acabo de señalar.

He hecho en los miembros abdominales iguales experimentos que en los torácicos, pero no han tenido tan buen éxito, debiéndolo solo atribuir á razones puramente anatómicas. La seccion de las raices nerviosas es mas difícil, la médula queda al descubierto en mayor estension, y el animal muere ordinariamente muy pronto á consecuencia de la operacion.

He tratado de repetir los mismos experimentos en los mamíferos (perros, gatos, conejos); los mas viejos han muerto al momento; los que acababan de nacer y por consiguiente se aproximaban mas á los animales inferiores, vivian dos dias sin padecer mucho; despues se veian atacados de una mielitis aguda y sucumbian en cinco ó seis horas.

No se que ningun autor haya presentado algun caso de curacion despues de estos experimentos. Muller, que escogio las ranas para hacer sus ensayos, dice que las preferia porque tienen una vida muy tenaz y sobreviven mucho tiempo despues de abierto el raquis. He preguntado á M. James, redactor de las lecciones de M. Magendi, si habia visto curar alguno de estos animales en que dicho profesor hubiese cortado las raices sensitivas ó motoras, me ha respondido que un perro que operó M. Magendi no solamente se habia curado, sino que se habia restaurado el conducto vertebral. Es muy extraño que este célebre fisiólogo no haya publicado un hecho tan notable.

RAMON SANCHEZ Y MERINO.

Del uso del tabaco en enemas para la curacion del vólvulo y hernias antiguas irreducibles.

M. Berruyer ha publicado en los *Anales de Cirugia francesa y estrangera*, algunas observa-

ciones favorables con el uso del tabaco en ciertos casos de interrupcion en el curso de las materias fecales.

Los hechos citados por este práctico, son cinco: El primero se refiere á una muger de 35 años de edad, la cual fue acometida de vómitos violentos sin causa apreciable. M. Berruyer la examinó con atencion, y no hallando ni gastritis, ni envenenamiento, ni hernia estrangulada, diagnosticó ser la afeccion un vólvulo: la prescribió bebidas aciduladas y enemas purgantes. Por espacio de tres dias continuaron los vómitos, aumentándose de tal modo, que los líquidos no se detenian un minuto en las vias digestivas.

Dispuse lavativas de sal, de mercurio, de emético, de sulfato de magnesia y un sin número de medicamentos purgantes, ya en forma de píldoras, ya de líquido; pero todo fué en vano, pues no pudo producir una sola defecacion; aplicó un golpe de sanguijuelas á el epigastrio, sin obtener el menor alivio. Por cuatro cinco y seis dias, los excrementos salian por la boca, y no se podia esperar otro resultado que una extraordinaria debilidad: entonces le sugirió á M. Berruyer la idea de administrar el tabaco en lavativas, para lo cual mandó cocer una onza de tabaco de fumar, en una azumbre de agua, por espacio de diez minutos, partiendo esta decocion para dos veces: administró una dosis en enema y la enferma fué acometida de un sudor frio, de convulsiones, y con sintomas de un ligero envenenamiento: apareció en el momento un poco de materia fecal. La segunda dosis fué administrada con la adiccion de media onza de sulfato de sosa, y las defecaciones empezaron á ser abundantes: al siguiente dia, este profesor fue á visitar á su enferma y la halló en un estado satisfactorio, aunque débil, pero que estaba paseando por el jardin. M. Berruyer, opina que sin este remedio la enferma hubiera muerto muy pronto.

La misma observacion presenta de un molinero de 70 años, y un albañil de 45, curados con este tratamiento.

El cuarto caso no fué tan feliz: sin duda existia una circunstancia escepcional.

Trata de una muger que se hallaba en el séptimo mes de su embarazo; el tratamiento era difícil. M. Berruyer quiso esperar un poco, creyendo que los vómitos disminuirían; pero al contrario, tomaron como en los otros casos un caracter de intensidad alarmante, y la enferma no tardó en arrojar los excrementos por la boca. Con la presencia de estos fenómenos la hizo ingerir el mercurio en grande cantidad, con lo cual parecia haber moderado la fuerza y frecuencia de los vómitos. Sin embargo, los cólicos se repetian espantosamente y este médico sin atender á causas, dispuso los enemas de tabaco, con la adiccion algunas veces del sulfato de sosa, y en efecto la defecacion se promovió, pero á los dos dias sobrevino un aborto y la enferma sucumbió.

Concluye Berruyer sus observaciones con un caso de hernia estrangulada en una muger curada con este mismo remedio. Aqui la verdadera causa de los vómitos, era una hernia crural estrangulada; pero esta hernia antigua no permitia generalmente la entrada del intestino en su totalidad. Era inútil insistir en la *taxis*: se administraron lavativas de tabaco, estas produjeron la salida de materias fecales, y los accidentes desaparecieron como por encanto.

Debemos de manifestar que el vólvulo y las hernias antiguas irreducibles, no son los únicos casos en que conviene la administracion de este remedio, para hacer desaparecer los accidentes graves; un gran número de hernias estranguladas, mas ó menos recientes, han sido reducidas de esta manera, y con este objeto, habrán visto nuestros lectores el artículo 2225 de nuestro periódico, en el cual damos á conocer resultados análogos obtenidos por M. Jackson de Philadelphie. (*Journal de M. C.*)

J. MARZAL.

SANGUIJUELAS: Sobre los estanques mas á propósito para sa nguijuelas. por M. Huzard.

Las sanguijuelas, asi como los peces, pueden considerarse como un producto de las heredades rurales, y los Alemanes han principiado ya á construir con grandes dispendios vastos estanques en los cuales tratan de multiplicar estos animales. El mucho valor que tienen en el dia en Francia debe hacer creer, que si se pudiera llegar á multiplicarlas en nuestro suelo, se sacaria mucha utilidad de los estanques que al efecto se empleasen; lo que formaria, por consiguiente, una industria digna de darse á conocer y de introducir en nuestras campañas.

La sociedad de fomento habia propuesto un premio fraccionable, del valor de 2500 francos para las experiencias sobre los medios de poblar de sanguijuelas los lagos y estanques que, en 1840, no contenian todavía estos aculeidos. Sin embargo que este concurso no debia abrirse hasta 1844, se recibió una memoria para el de 1842, la cual pareció bastante interesante para conceder al autor una medalla. De lo que contiene esta memoria sacaremos algunas notas relativas á la multiplicacion de las sanguijuelas, á sus enemigos, y á los estanques en que puede esperarse criarlas.

Las sanguijuelas medicinales habitan solamente las aguas estancadas, y con preferencia aquellas en que se halla el *acrus calamus*; en el invierno, cuando no estan adormecidas ó entorpecidas, chupan la sangre de las ranas, de las salamandras y de los peces. En el verano, chupan á veces la sangre de los cuadrúpedos que van á beber ó bañarse en las lagunas. Los peces que habitan con preferencia el cieno son los que ofrecen particularmente un alimento á las sanguijuelas. En el otoño y la primavera es cuando las sanguijuelas estan mas deseadas de sangre: en la primavera despues del adormecimiento del invierno, y en otoño

señor Seoane, presentan estos señores en apoyo de sus opiniones, aunque á juzgar por el primer número publicado, la saña mas encarnizada ocupará en la contienda el puesto de la prudencia y buen juicio que debia esperarse en personas de sesenta ó mas años, gastadas ya en los embates de tantas vicisitudes. Téngase en cuenta por nuestros lectores el estenso y fundado artículo sobre reorganizacion que publicamos en el primer número de esta nueva serie, y cotejen los datos que en él recogimos con las razones que emiten nuestros contrarios, deduciendo por consecuencia si se han rebatido.

Nos ocuparemos mas detalladamente sobre este particular en otro número, pues no tenemos tiempo para hacerlo en el presente, limitámonos á exponer el indicado remitido que es como sigue:

Señores REDACTORES de los *Anales* del Instituto médico de Emulacion.

Muy Señores míos: me tomo la libertad de dirigir á V. V. el adjunto escrito por si gustan insertarle en su periódico, á lo que les quedará agradecido su atento S. S. Q. S. M. B. MARIANO LORENTE.

Excmo. señor.=Persuadido de que no puedo contribuir á formar cosa alguna que esté en armonia con un decreto como el de 10 de octubre último, sobre Reorganizacion Médica, en el cual sin tratar yo por ahora de censurar los puntos opinables, tanto médicos como administrativos adoptados por el gobierno, en entera contraposicion á los que yo profeso y han profesado siempre las comisiones de que he hecho parte, hallo tambien que segun mi particular aunque insignificante opinion, se vulneran sin necesidad ni utilidad pública los derechos adquiridos por muchos profesores que despues de haber ganado sus cátedras por los medios que han exigido la ley y la costumbre, han encañecido en la enseñanza de la ciencia de curar; se mantienen y consolidan las rivalidades largo tiempo há existentes entre individuos, que profesan una misma ciencia; y se cambia quizá por motivos de conveniencia particular, la saludable tendencia y objetos que el gobierno se propuso al intentar la necesaria reorganizacion de la enseñanza y práctica de las ciencias médicas, espero que V. E. se sirva admitirme la formal é irrevocable dimision que hago de la plaza de vocal de la comision de reforma de la enseñanza médica.=Y como por otra parte pudiera erocerse que aquel decreto ensalzado hasta ahora con muy ligeras escepciones, por solo los interesados en él, y espedido sin consulta, revision ni informe de ningun cuerpo científico, segun se acostumbra siempre para asegurar el acierto en materias gubernativas de tan general y particular trascendencia, era la expresion del proyecto de la comision de que he formado parte, que segun las discusiones públicas y privadas habia llegado á conseguir el asentimiento general de los profesores desinteresados é inteligentes, el solo medio que tengo de dar, en apoyo de mi reputacion que es lo que mas estimo, un testimonio público de que el decreto difiere esencialisimamente del proyecto, es el de presentar y publicar esta mi dimision que habria hecho antes, si ausente de Madrid por algun tiempo, hubiera llegado á mi noticia lo decretado en el asunto por el que fue Gobierno provisional de la Nacion. Si participára de la opinion de los que creen que la comision á que pertenecí habia concluido en sus fun-

ciones, evitaria á V. E. la impertinencia de esta dimision; pero como de las comunicaciones de la comision con el Gobierno se deduce hasta ahora que debia aquella ocuparse, como en efecto se estaba ocupando en concluir el reglamento consiguiente al decreto, y yo como Secretario de ella no haya recibido orden de cesar en su cometido, me atrevo por esta razon á cansar á V. E. rogándole me disimule, y esperando que no se atribuya mi renuncia á desco de evitar el trabajo cuando á V. E. consta muy particularmente el desinterés y constancia con que siempre me ha ocupado el bien público.=Dios guarde á V. E. muchos años. =Madrid 14 de Noviembre de 1843.=Excmo. señor.=Mariano Lorente.=Excmo. Señor Secretario de Estado y del Despacho de la Gobernacion de la Península.=*Es copia.*=MARIANO LORENTE.

AVISO.

Por fin nos hemos procurado el reglamento formado por la última comision de reforma médica, y en el próximo número le insertaremos. Formaremos el cotejo debido entre él y el publicado por el Gobierno provisional, y haremos con este motivo las reflexiones que se nos ocurran.

EFEMÉRIDES DEL MES DE NOVIEMBRE.

En este mes continuaron presentándose fiebres intermitentes, simples ó complicadas con saburras gástricas, que cedieron sin mucha dificultad á los eméticos y emeto-catárticos y al uso de lo antitípicos. Las membranas mucosas han sido la parte sobre que han obrado de preferencia las causas morbosas generales, produciendo actividad en la accion de sus vasos, y dando margen al desarrollo de oftalmias, fiebres gástricas, catarros y diarreas. No solo esta clase de membranas ha sido el blanco de los ataques patogénicos, sino que la piel tambien, que tantas relaciones tiene con ella, ha sufrido sus efectos, manifestándose exacerhacion de los exantemas en los sujetos que los padecen crónicamente, y apareciendo en gran número de sujetos la erupcion variolosa, que no ha perdonado edad ni sexo ni respetado la especie de inviolabilidad que la vacuna parece dar á toda clase de sujetos. Por lo comun no ha sido funesta esta afeccion, aunque no ha dejado de producir la muerte en algunos adultos, cuya dureza de piel no era bastante apropiada para facilitar la salida de las pustulas variolosas, en los cuales la fiebre eruptiva ha ocasionado complicaciones graves, con especialidad del cerebro, que han conducido la enfermedad á un término desastroso. El plan seguido en estas dolencias ha sido el comun: dieta, atemperantes, demulcentes, evacuaciones moderadas de sangre, locales mas que generales, y revulsivos, entre los cuales contamos los diaforéticos, tales son los medios que nos han proporcionado el triunfo en el mayor número de casos.

Mas no solo el caracter logístico se ha dado á conocer en estos males constituyendo principalmente los que dejamos citados: el elemento nervioso se ha puesto tambien en juego, modificando notablemente los síntomas que los representaban y haciendo al práctico cauteloso en las evacuaciones de sangre y detenido en la eleccion de los medios curativos.

OBSERVATORIO METEOROLOGICO DE MADRID.—OCTUBRE DE 1843.

Días del mes.	Altura barométrica reducida à 0° del termómetro y marcada en milímetros.			Temperatura segun el termómetro centigrado			Humedad segun el higrom. de Sauss.			Días del mes.	Vientos y horas del dia en que han reinado.								Estado de la atmósfera en las 7 horas de obserbacion.																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																									
	Máxima.	Mínima.	Media	Máxima.	Mínima.	Media	Máxima.	Mínima.	Media		Mañana.				Tarde.				Noche.				Mañana.				Tarde.				Noche.																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																													
											hor.	6	9	12	3	6	9	12	6	9	12	3	6	9	12	6	9	12	3	6	9	12	6	9	12	3	6	9	12																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																					
1	712.43-9m.	710.87-3 t.	711.66	21.50-3 t.	12.00-6 m.	17.18	58.00-9m.	36.00-3 t.	47.00	1	NE.	NE.	NE.	E.	NE.	NE.	NE.	NE.	desp	desp	desp	raf.	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	desp	

		Máxima.	Mínima.	Media.
La {	Altura barométrica	712.43—el día 1—9 m.	692.31—el día 30—6 t.	703.32
	Temperatura.....	27.50—el día 9—3 t.	6.00—el día 28—6 m.	16.00
	Humedad.....	98.00—el día 31—9 m.	26.50—el día 4—3 t.	61.64

NOTA. En los cuadros de máxima y mínima de la cuadrícula hay despues de las decimales un número y una letra: el número sirve para determinar la hora, y la letra la época del dia en que se observó. La m significa mañana, la t tarde, la d día, y la n, noche.

ATMOSFERA.

Días despejados.	31	en el mes.	110, 50 milímetros.
id. de nublados.	1		
id. de nubes.	9		
id. de lluvia.	7		
id. de lluvia tempestad.	1		

NOTA. En los cuadros de la cuadrícula correspondientes á los vientos se nota la letra r. que significa *recio*. En los correspondientes al estado atmosférico, hay las abreviaturas *raf.* nub. nubl. nub. lluv. desp., de ráfagas, nubes, nublado, nubarrones, lluvia, y despejado